

El tramo del Camino Portugués entre Tui y Santiago tiene una virtud que se agradece mucho cuando uno prepara una escapada con ilusión, mas también con poco margen para improvisar: es lo bastante sólido para organizarlo en cinco etapas y lo bastante rico para que cada jornada tenga personalidad propia. No es solo caminar hacia Compostela. Es cruzar una Galicia de villas, costumbres, patrimonio, conversación sosegada y paisajes que cambian sin hacer ruido.

Este itinerario forma parte de una de las grandes rutas oficiales del Camino de la ciudad de Santiago en Galicia. En verdad, el Camino Portugués es el segundo más frecuentado, algo que se nota en la facilidad para planearlo y en la presencia incesante de otros caminantes, pero asimismo obliga a pensar bien el tipo de viaje que se quiere hacer. No todos procuran lo mismo. Hay quien llega con espíritu de peregrinación, quien desea explorar destinos turísticos con calma, quien combina el camino con gastronomía y cultura, y quien lo integra en una ruta más extensa por las Rías Baixas o el norte de Portugal.

La buena noticia es que el tramo Tui-Santiago se adapta realmente bien a todas esas formas de viajar. La clave no es otra que elegir el ritmo, reservar con cabeza en temporada alta y dejar espacio para actividades en sitios turísticos que no transformen el viaje en una carrera de sellos y quilómetros.

## **Por qué comenzar en Tui cambia el tono del viaje**

Tui tiene algo singular para quien empieza allá. Es frontera, es puerta de entrada a Galicia y es un punto natural para quienes vienen desde Portugal, en especial desde el norte portugués, donde Porto acostumbra a marchar como gran acceso a la región. Esa cercanía con el Minho no es un simple dato geográfico. Marca el entorno del viaje. El Camino Portugués conserva ese hilo entre dos territorios vecinos, con lenguas, mercados, vinos y formas de vivir que se tocan sin confundirse.

Empezar en Tui también deja hacer el Camino en un formato manejable. La planificación oficial plantea este tramo hasta Santiago en cinco etapas, una duración muy cómoda para una semana de vacaciones si se agregan los traslados y una noche extra al final. Para quien no puede ausentarse diez o quince días, es una solución realista. Y para quien ya ha hecho otros caminos, ofrece una experiencia diferente, más atlántica, más urbana en algunos tramos y muy conectada con pequeñas poblaciones.

Conviene no caer en la tentación de verlo como un Camino "fácil" solo porque sea más corto que otros. Cinco jornadas seguidas caminando demandan cierta preparación, especialmente si se carga mochila. Lo sensato es entrenar antes con salidas largas, probar el calzado y decidir si se quiere caminar ligero. El disfrute cambia mucho cuando los pies no protestan a media mañana.

## **Cinco etapas, muchas formas de vivirlas**

Una estructura de 5 etapas no quiere decir que haya un solo viaje posible. Hay peregrinos que salen temprano, caminan hasta el destino y descansan. Otros paran más, visitan iglesias, plazas y miradores, prueban productos locales y convierten cada tarde en una pequeña inmersión cultural. Ambas formas son válidas, si bien entremezclarlas sin criterio puede fatigar más de lo previsto.

Para un primer Camino, acostumbra a funcionar un equilibrio sencillo: caminar por la mañana, comer sin prisa al llegar y dedicar la tarde a conocer el sitio de parada. Esa fórmula deja margen para lavar ropa, cuidar los pies, comprobar la etapa siguiente y sentarse sobre una terraza sin mirar el reloj. Semeja poca cosa, mas en el Camino esos gestos son una parte del viaje.

También hay que admitir que el Camino no siempre coincide con el viaje idealizado. Puede llover, puede haber tramos con más gente, puede que una etapa se haga larga por cansancio acumulado. Por eso los buenos planes para viajes por el Camino no se basan en atestar cada hora, sino en tener opciones. Si el cuerpo responde, se visita más. Si no, se descansa. Esa flexibilidad vale más que cualquier agenda perfecta.

## Plan peregrino: pasear, sellar y llegar con sentido

El plan más clásico es el del peregrino que quiere centrarse en la experiencia del Camino. En un caso así, Tui marcha como inicio claro y Santiago como meta emocional. El viaje se organiza alrededor de las etapas, del ritmo de marcha y de la vida fácil de cada jornada.

Quien escoge este enfoque acostumbra a valorar los madrugones, el silencio de los primeros kilómetros y la sensación de avanzar sin demasiadas distracciones. No significa renunciar al patrimonio ni a la gastronomía, [planes para viajes](#) sino ponerlos al servicio del camino. Una visita breve a una villa, una charla con otros caminantes o una comida local pueden pesar más en la memoria que una lista larga de monumentos.

Este plan exige especial atención al equipaje. En 5 días se aprende rápido que cada "por si acaso" pesa. Una mochila ajustada, ropa que seque bien, protección para la lluvia y calzado probado son más importantes que cualquier complemento complejo. También ayuda cuidar los pies desde el primero de los días, no cuando aparece la ampolla. En esto no hay romanticismo que valga.

Para quienes procuran recogimiento, el Camino Portugués tiene la ventaja de estar bien integrado en pueblos y urbes, sin perder del todo la sensación de recorrido. A cambio, no siempre ofrece la soledad que algunos imaginan. Al ser una ruta muy frecuentada, en especial en determinados periodos, resulta conveniente asumir que va a haber compañía. A veces esa compañía es precisamente el regalo del viaje.



## Plan cultural: arte, villas y costumbres sin salirse del Camino

Galicia presenta el Camino no solo como peregrinación, sino también como una forma de acercarse al arte, la cultura, la naturaleza y las costumbres locales. En el tramo desde Tui esto se entiende muy bien. Cada parada invita a mirar alrededor, si bien sea con calma y sin transformar la tarde en una visita guiada interminable.

Este plan encaja con viajeros que disfrutan de las guías y actividades en ciudades, pero prefieren sostener cierta independencia. No hace falta contratar una visita en cada punto, si bien en algunas localidades puede merecer la

pena apoyarse en explicaciones locales para comprender mejor el contexto. El Camino gana profundidad cuando uno deja de ver los lugares como simples finales de etapa.

La diferencia entre “pasar por” y “estar en” un lugar acostumbra a depender de media hora. Media hora para entrar en una iglesia abierta, observar una plaza, consultar por un plato típico o sentarse a percibir cómo cambia el acento. Ese tipo de atención transforma una ruta famosa en un viaje propio.

El principal riesgo del plan cultural es querer abarcar demasiado. Después de veinte o más kilómetros, según la etapa y el reparto escogido, el cuerpo no siempre está para museos, cuevas urbanas o largas explicaciones. Mejor seleccionar una o dos visitas por tarde y disfrutarlas bien. El Camino no premia la acumulación. Premia la presencia.

## **Plan gastronómico y atlántico: el Camino como puerta a las Rías Baixas**

El Camino Portugués atraviesa una Galicia muy próxima al cosmos de las Rías Baixas, un territorio asociado a sendas, playas, naturaleza, gastronomía, patrimonio y el atrayente del Atlántico. Si bien el recorrido Tui-Santiago ya tiene entidad propia, muchos viajeros aprovechan para añadir días tarde o temprano y abrir el viaje hacia la costa.

Esta es de las mejores ideas para quienes viajan acompañados de personas que no pasearán todas las etapas, o para quienes desean premiarse tras llegar a Santiago. Las Rías Baixas dejan bajar el ritmo, mudar las botas por calzado cómodo y dedicarse a explorar destinos turísticos sin la disciplina diaria del Camino. El contraste funciona muy bien: primero el avance pausado a pie, entonces el descanso junto al mar, la cocina local y los pueblos costeros.

También puede plantearse del revés. Unos días anteriores en el ambiente de las Rías Baixas ayudan a entrar en Galicia sin prisa ya antes de comenzar en Tui. Eso sí, si el principal objetivo es caminar, conviene no llegar al primer día ya cansado por demasiadas excursiones en urbes o desplazamientos encadenados. El turismo previo debe sumar, no vaciar las piernas.

Dentro de ese universo atlántico resalta el Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia, formado por Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Es un plan magnífico, mas requiere organización. Cíes y Ons son las únicas islas del parque con servicios de alojamiento y restauración, y el acceso a Cíes precisa autorización expresa de la Xunta de Galicia. En temporada alta, tanto para Cíes como para Ons, hay que obtener autorización anterior ya antes de adquirir los billetes de ferry. Es el habitual detalle que separa un plan redondo de una frustración de última hora.

## **Plan conjuntado con el norte de Portugal**

Por lógica geográfica y cultural, Tui se presta a un viaje conjuntado con el norte de Portugal. Muchos viajeros llegan por Porto, que funciona como puerta habitual de entrada a esta zona, y desde allí edifican una ruta que puede tocar el Minho, el Douro o aun propuestas de enoturismo antes de cruzar cara Galicia.

El norte portugués ofrece múltiples capas de viaje. El valle del Douro está reconocido como paisaje cultural Patrimonio Mundial y se puede recorrer de distintas formas, por carretera, tren, navío e inclusive en propuestas más especiales. Sus experiencias vinculadas al vino, las catas y la participación en la vendimia a lo largo de septiembre y octubre atraen a quienes desean incorporar un componente gastronómico y paisajístico fuerte. Más al noroeste, la Ruta del Vinho Verde recorre el Minho, muy coherente con un comienzo siguiente en Tui. Y para

los amantes del patrimonio, la Ruta del Románico reúne decenas y decenas de monumentos en el norte portugués.

La cuestión es no entremezclar sin medida. Si se dispone de una semana justa, lo más prudente es centrarse en el Camino. Si hay diez o doce días, entonces sí cobra sentido reservar dos o tres jornadas para Portugal antes de iniciar, o para un descanso siguiente si se regresa por allí. El viaje combinado queda mejor cuando cada territorio respira.

Una buena forma de pensarlo es esta:

- Si tienes 6 o 7 días, dedica el viaje al tramo Tui-Santiago y agrega solo una noche cómoda al comienzo o al final.
- Si tienes ocho o nueve días, suma una jornada en Santiago o una escapada breve cara las Rías Baixas.
- Si tienes 10 a 12 días, combina el Camino con el norte de Portugal o con múltiples planes atlánticos en Galicia.
- Si viajas en el mes de septiembre u octubre y te interesa el vino, valora el Douro por sus propuestas de vendimia y catas.
- Si buscas naturaleza insular, planea Cíes u Ons con autorización anterior y sin dejarlo para el último momento.

## Actividades en urbes y villas sin romper el ritmo

Una de las dudas más comunes al preparar planes para cada viaje por el Camino es cuánto turismo urbano encaja con una senda a pie. La contestación sincera es: menos del que apetece al leer una guía, más del que imaginas cuando ya has llegado y te has duchado. El cansancio cambia la ambición.

Las actividades en sitios turísticos marchan mejor si son breves, significativas y cercanas al alojamiento. Un camino por el casco histórico, una visita patrimonial concreta, una cena con producto local o una conversación con alguien del lugar pueden ser suficientes. Las excursiones en ciudades que exigen transporte, horarios cerrados o muchas horas de pie es conveniente reservarlas para tarde o temprano del Camino, no en la mitad de las etapas.

Santiago merece un tratamiento aparte. Llegar a la ciudad tras caminar varios días no se semeja a llegar en tren para una escapada convencional. Hay una mezcla de alivio, emoción y cansancio que pide tiempo. Bastante gente comete el fallo de irse esa misma tarde o por la mañana siguiente. Si el calendario lo permite, dormir por lo menos una noche en la ciudad de Santiago tras llegar cambia la experiencia. Deja entrar en la urbe sin emergencia, festejar el final y recobrar el cuerpo antes del regreso.

Quien quiera completar la dimensión jacobea con otra ruta vinculada al mar puede mirar hacia la Ruta do Mar de Arousa e do Río Ulla, señalada dentro de los caminos de las Rías Baixas. No es una extensión improvisada para meter con calzador, sino una propuesta diferente, con componente fluvial y marítimo, interesante para otro viaje o para quienes dispongan de más días y deseen profundizar en la relación entre Galicia, el Camino y el Atlántico.

## Cómo seleccionar alojamiento y temporada con sentido común

El Camino Portugués, al ser muy frecuentado, ofrece una base razonable para organizar alojamientos, mas eso no significa que convenga improvisar siempre. La resolución depende del estilo de viaje. Hay peregrinos que gozan resolviendo sobre la marcha, en especial fuera de los instantes de mayor demanda. Otros prefieren reservar cada noche para caminar sosegados. Ninguna opción es superior en abstracto.

Si viajas en conjunto, si necesitas habitación privada, si paseas en fechas populares o si te cuesta descansar con inseguridad, reservar es lo más sensato. Si viajas solo, con flexibilidad y aceptas soluciones fáciles, puedes dejar más margen. Lo importante es que la logística no se coma el viaje. He visto a caminantes dedicar demasiada energía a cotejar alojamientos cada tarde, cuando lo que precisaban era descansar, comer bien y preparar la etapa siguiente.

La temporada también altera la experiencia. En temporadas de más afluencia, el entorno peregrino se acentúa y hay más sensación de comunidad, pero asimismo más demanda. En periodos sosegados, el Camino puede sentirse más íntimo, aunque ciertos servicios podrían requerir más comprobación anterior. Como regla práctica, cuanto más dependas de horarios, alojamientos específicos o actividades complementarias, más conviene cerrar detalles antes de salir.

## Pequeña checklist ya antes de salir de Tui

Esta lista no pretende sustituir una preparación completa, mas sí ayuda a evitar los errores más repetidos. Es breve pues el Camino enseña pronto que lo esencial cabe en poco espacio.

- Calzado utilizado anteriormente, nunca estrenado en la primera etapa.
- Mochila ligera, ceñida al cuerpo y revisada con mirada crítica.
- Protección para lluvia y capas cómodas para cambios de temperatura.
- Reservas o plan claro de alojamiento conforme temporada y estilo de viaje.
- Margen de tiempo para Santiago, singularmente si deseas vivir la llegada sin prisas.

## El viaje que mejor encaja contigo

El Camino Portugués de Tui a Santiago no necesita adornos para ser recordable. Su fuerza está en la combinación de distancia asumible, continuidad histórica, contacto con villas gallegas y posibilidad de ampliar el viaje cara las Rías Baixas o el norte de Portugal. Sirve para quien quiere caminar con intención, para quien busca cultura, para quien viaja por gastronomía y paisaje, y para quien precisa unos días de movimiento fácil tras meses demasiado llenos.

La planificación ideal no es la más ambiciosa, sino la más franca. Si te conmueve la meta, protege el ritmo de las etapas. Si te atraen las actividades culturales, elige pocas y buenas. Si sueñas con islas, playas o vino, añade días reales, no huecos robados al descanso. Y si viajas con otra persona, hablad ya antes de salir sobre expectativas, madrugones, presupuesto y tolerancia al cansancio. Muchas tensiones del Camino comienzan mucho antes de ponerse las botas.

Tui ofrece un inicio claro. Santiago pone el cierre simbólico. Entre ambos puntos, cada jornada abre espacio para algo que no siempre aparece en los planes para viajes: pasear lo bastante como para oír el lugar, y también escucharse uno mismo. Ahí está, para muchos, el auténtico atrayente de este tramo. No obliga a seleccionar entre peregrinación y turismo, entre cultura y naturaleza, entre Galicia y Portugal. Deja trazar **Encuentra planes para disfrutar más cada viaje** una senda propia, con el Camino como columna vertebral y con la libertad de incorporar, tarde o temprano, aquello que haga que el viaje tenga tu medida.